

**E**n una de sus reuniones con Josu Ternera (ETA dice que fue en la cita mantenida en junio de 2006 en Ginebra y Jesús Eguiguren que fue en la de noviembre de 2005 en Oslo), el presidente del PSE le dijo al dirigente etarra que era difícil dar órdenes de no hacer detenciones porque «la Guardia Civil sólo obedece al Duque de Ahumada». Exageraba, sin duda, pero el dirigente socialista quería subrayar la menor capacidad de interferencia política del Gobierno sobre el Instituto Armado, en contraste con la que ejerce sobre el Cuerpo Nacional de Policía (CNP).

La ronda de cambios que se producen en la Policía cada vez que llega un nuevo Gobierno evidencia una mayor «sensibilidad» en el CNP hacia la orientación política del ejecutivo en

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

## CESANTES EN LA POLICÍA



comparación con la Guardia Civil. En este cuerpo militar los cambios se producen normalmente según los ritmos de las vacantes naturales que se van generando en la cúpula, lo que les da una mayor estabilidad como institución y les libra de los muchos sobresaltos que se producen entre sus colegas de la Policía.

El nuevo equipo del Ministerio del Interior siguió ayer con la tradición de cambiar al grueso de los mandos del CNP, como hicieron antes los socialistas de Zapatero y antes el PP de Alvarez Cascos y Mayor Oreja y antes que

ellos los del PSOE de González. Ayer se sustituyó a la cúpula policial y a los jefes superiores de Madrid y el País Vasco, pero en las semanas siguientes los relevos se producirán en cascada en niveles inferiores.

Con independencia de que ese tipo de ceses sea ya una tradición en el seno de la Policía, en el momento actual concurrían factores particulares que hacían previsible los cambios generalizados. El PP en los últimos años había acumulado una hostilidad manifiesta hacia una buena parte de los comisarios generales del

CNP, como los de Policía Judicial o los de Policía Científica, por las investigaciones que se habían desarrollado sobre casos de corrupción, en el primer caso, o sobre incidencias con los explosivos del 11-M, en el segundo.

A ello se añade que en la lucha antiterrorista, dependiente de la Comisaría General de Información, en los últimos años había descendido la operatividad de la Policía. Se había mantenido en lo que concierne a la persecución del entorno político de ETA, donde la implicación del CNP ha sido fundamental, pero había dismi-

nuido en lo referido al combate contra las estructuras de la propia banda terrorista. El CNP había bajado sus resultados en Francia, había visto cómo se perdía la relación operativa con el CNI –beneficiando a la Guardia Civil que la había mejorado– y se había visto enredado en el ‘caso Faisán’, que ha deteriorado la imagen del Cuerpo ante la sociedad.

Este último episodio explica, por otra parte, el cese del jefe superior del País Vasco, que había sido imputado por el juez Pablo Ruz, aunque una sala de la Audiencia Nacional anuló esa decisión dando un tirón de orejas al magistrado. Dado que el PP había hecho de este caso la piedra angular de sus ataques a Rubalcaba cuando era ministro, el relevo del jefe policial vasco era un cese anunciado.